

LÓPEZ LÓPEZ, Pedro; VELLÓSILLO GONZÁLEZ, Inmaculada. Educación para la ciudadanía y biblioteca escolar. Ediciones Trea, S. L., Gijón, 2008, 144 páginas

La asignatura de Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos (EpC) es uno de los principales logros de la reforma educativa que viene a cubrir una de las más graves carencias del sistema escolar, cual es la educación cívico-democrática de los ciudadanos y ciudadanas en los valores de una ética laica, superadora de la moral –o, mejor, moralina- confesional que ha caracterizado la educación, tanto pública como privada, en nuestro país durante siglos. Responde al mandato constitucional expresado con total nitidez en el artículo 27.2 y a una recomendación del Consejo Europa. La propia Declaración Universal de Derechos Humanos, cuyo sesenta aniversario acabamos de celebrar, recoge entre los objetivos de la educación el fortalecimiento del respeto a los derechos y a las libertades fundamentales, el fomento de la amistad entre las naciones y los grupos étnicos o religiosos y el desarrollo de actividades para el mantenimiento de la paz. Aunque EpC llega a nuestro sistema educativo con mucho retraso, bienvenida sea.

Sin embargo, la asignatura ha surgido envuelta en polémicas de sectores fundamentalistas que se oponen a su implantación porque quieren seguir controlando la conciencia moral de los ciudadanos, y bajo la sospecha de concepciones ideológicas neoliberales, que no aceptan injerencia alguna de la ética en la educación y menos aún en la actividad económica. *Bussines are bussines*. Profesores, alumnos, políticos, intelectuales, asociaciones de padres y madres de alumnos y alumnas, juristas, científicos sociales y ciudadanos de a pie tenemos que empeñarnos en dignificar esta asignatura que no puede quedar recluida en la marginación curricular como si se tratara de una disciplina de relleno, como pretenden quienes objetan por razones falsamente religiosas y de pura confrontación política partidista que nada tienen que ver con la objeción de conciencia.

En este marco me parece muy oportuna la publicación de este libro que constituye un excelente apoyo a la asignatura, pero no un apoyo abstracto, neutral y en vacío, sino comprometido ideológica, política y socialmente con una concepción solidaria y contrahegemónica de la ciudadanía, con la construcción de una democracia activa y participativa desde abajo (movimientos sociales, ONG's, colectivos vecinales y sociedad civil en general) y con la propuesta de una cultura de paz basada en la justicia. Los autores defienden una ciudadanía no provinciana, reducida sólo a los ciudadanos de una Nación, sino global. Pero no desde la globalización neoliberal que sitúa a la ciudadanía en la esfera del consumo, convierte a los ciudadanos en clientes y consumidores, niega la fundamentación antropológica de los derechos humanos y reduce éstos a un solo derecho: el de propiedad. Esta globalización constituye una seria amenaza para los centros educativos y las bibliotecas en cuanto servicios públicos y, de consuno, para la propia asignatura de EpC. La ciudadanía global por la que apuesta esta obra tiene carácter cosmopolita, pero desde el respeto a las diferentes identidades culturales y la integración social de los

sectores más vulnerables de nuestra sociedad. Sin igualdad social la ciudadanía se torna excluyente. Sin reconocimiento de la diferencia y diálogo intercultural respeto a la diferencia, se torna clónica.

Frente al avance de los fundamentalismos religiosos, instalados con frecuencia en las cúpulas de las religiones, y a las concesiones que el Ministerio de Educación ha hecho a los colegios religiosos de adaptar la asignatura a los idearios confesionales, los autores abogan por que EpC sea una asignatura que eduque en una ética laica, común para todos.

Una de las principales aportaciones del libro de Pedro López e Inmaculada Vellósillo es la propuesta de una biblioteca escolar como apoyo fundamental a la EpC. Si la asignatura no quiere convertirse en un apéndice de la vida escolar, requiere un soporte bibliográfico. Los libros no lo son todo, es verdad. La vida es una buena escuela de educación para la ciudadanía. Pero, en culturas letradas como la nuestra, los centros educativos necesitan contar con una buena biblioteca interdisciplinar como espacio privilegiado de consulta, de lectura, de profundización y de investigación en cuantas materias tienen que ver con la ciudadanía y los derechos humanos. El proceso de aprendizaje no puede empezar y terminar en el libro de texto como si fuera el único recurso pedagógico. Se necesitan otros apoyos de carácter documental y metodológico. Los alumnos precisan de otras referencias bibliográficas que les permitan una mejor comprensión e interpretación de la realidad: estudios generales sobre la materia, monografías, textos de ficción, medios de comunicación, internet, recursos electrónicos. Y otros apoyos: debates, libroforum, representaciones, trabajo plástico, etc. La biblioteca escolar contribuye a adquirir competencia en el terreno social y cívico, pero también en la comunicación lingüística, en la búsqueda de información, en la iniciativa y creatividad personales, en la competencia cultural, el trabajo en equipo y la investigación.

Este libro es el mejor ejemplo de cómo crear una biblioteca escolar en torno a la ciudadanía y a propuestas didácticas, ya que ofrece una cuidada selección de referencias bibliográficas sobre el tema con un sumario de cada libro.

Juan José TAMAYO
Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones "Ignacio Ellacuría".
Universidad Carlos III de Madrid